



BIBLE STUDIES THAT WORK

Epifanía 2 (A) 18 de enero de 2026

LCR: Isaías 49:1-7; Salmo 40:1-12; **1 Corintios 1:1-9**; Juan 1:29-42

Oración inicial |

Dios de gran poder, cuyo Hijo Jesucristo es la luz de mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y sacramentos, brille con la gloria de nuestro Salvador para que sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por el mismo Jesucristo que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

El Libro de los Hechos detalla la labor misionera de Pablo en la bulliciosa y diversa ciudad portuaria de Corinto, situada a unos sesenta kilómetros al oeste de Atenas. Fue allí donde Dios se le apareció a Pablo en una visión, implorándole que «sigue anunciando el mensaje y no calles», y explicándole que había muchos en la ciudad que eran pueblo de Dios. Pablo permaneció en la ciudad durante un año y seis meses (Hechos 18:9-10).

Esta experiencia directa y su familiaridad con el lugar enmarcaron la Primera Carta de Pablo a los Corintios con una profunda comprensión y apreciación personal del matizado paradigma cultural y religioso de los corintios. Pablo no se limitaba a dar consejos y advertencias a un grupo con el que no tenía ninguna conexión. Ofrecía un cuidadoso aliento y una crítica constructiva basada en la información que tenía sobre los problemas que afectaban a la iglesia de Corinto en aquel momento. Estos problemas iban desde simples discusiones hasta desacuerdos sobre importantes puntos de vista morales y teológicos. A lo largo de la carta, Pablo escribe sobre los dones espirituales, la moralidad sexual, la resurrección, la observancia de la Cena del Señor y muchos otros asuntos pertinentes en la vida de la iglesia. Siguiendo las convenciones literarias, Pablo comienza su carta a los cristianos de Corinto presentándose e identificando al destinatario de su carta. Sin embargo, incluso los saludos que contiene esta carta sirven como vehículo para una exhortación única y personalizada.

Reflexión teológica |

El saludo de Pablo a la iglesia de Corinto se sustenta en el lenguaje recurrente de la vocación, un tema que se repite a lo largo de toda la carta de Pablo. La autoidentificación de Pablo como «llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús» es una declaración de gran peso teológico y personal (v. 1). Sin embargo, Pablo no utiliza este descriptor como un medio para engrandecerse a sí mismo, sino más bien como un medio para distanciarse de sus logros o elogios personales; en cambio, se vincula a la gracia que Dios le ha concedido. Pablo simplemente está llevando a cabo la obra a la que Dios lo ha llamado.

Pablo es entonces capaz de redirigir este lenguaje de la vocación hacia los propios cristianos de Corinto. Identifica inmediatamente a los corintios como aquellos «llamados a formar su pueblo santo» (v. 2), un descriptor que aparentemente contradice el desorden y el comportamiento conflictivo descrito a lo largo de la carta. Sin embargo, el lenguaje de Pablo sirve como un recordatorio intencionado de su vocación única y significativa a la vida en Cristo antes de abordar cualquier detalle específico de sus dificultades actuales. Su identidad como miembros del Cuerpo de Cristo es una vocación más grande que cualquiera de las deficiencias o desacuerdos que puedan ocupar actualmente sus mentes.

El énfasis central de Pablo en la vocación actúa como un igualador tanto entre él y los corintios como dentro de sus propias estructuras de poder. Antes de ofrecerles cualquier comentario correctivo sobre los problemas a los que se enfrentan, les recuerda que todos tienen acceso a los mismos dones espirituales como consecuencia de su vocación en Cristo. El recordatorio de Pablo de que no carecen de ningún don espiritual (v. 7) no es una forma de pasar por alto sus comportamientos, sino más bien de asegurarles su plena condición e identidad en Dios. En nuestra vida cotidiana se da un paralelismo familiar: cuando un niño se porta mal, un adulto puede intentar llamar su atención dirigiéndose a él por su nombre completo, en lugar de por un apodo. Recordarle su identidad plena a menudo despierta algo profundo en el niño que capta su atención y puede redirigir su comportamiento. Del mismo modo, cuando a los hijos de Dios se les recuerda el alcance total de su identidad, esto les ayuda a recordar su responsabilidad y su vocación en Cristo. Pablo no está tratando de sobrecargarlos con elogios vacíos ni de darles una falsa sensación de superioridad. En cambio, les recuerda la gracia y la generosidad que Dios ya les ha concedido, al tiempo que les implora que se traten unos a otros como hijos de Dios, todos ellos llamados a propósitos especiales.

Los recordatorios de Pablo a los corintios —recordatorios de la fidelidad y generosidad de Dios— lanzan un llamamiento a todos los cristianos para que dejen de lado la necesidad de poder y reconocimiento que todavía se encuentra a menudo en las comunidades eclesíásticas de todos los tamaños y contextos. Los retos y complejidades a los que se enfrentaban los corintios en su camino como comunidad no podían compararse con los dones espirituales y la libertad que Dios ya les había concedido. Del mismo modo, la carta de Pablo nos sirve de recordatorio: las comunidades eclesíásticas de hoy están llamadas de manera única a servir como instrumentos de Cristo y a utilizar nuestros dones espirituales en el contexto y el lugar que se nos ha confiado.

Las divisiones dentro de la cultura en general —y las presiones dentro de la comunidad— no son un obstáculo para la labor de la iglesia, sino más bien una oportunidad para discernir mejor los dones espirituales que Dios llama a cada comunidad a utilizar en su momento y lugar determinados. Es a través de estos llamamientos que el pueblo de Dios puede brillar, como escuchamos en la colecta del día, con el resplandor de la gloria de Cristo. A medida que cada comunidad y cada individuo crecen en el llamado que Dios tiene para ellos, Dios promete que «firmes hasta el fin» (v. 8).

Preguntas para la reflexión |

- ¿Cómo ha experimentado usted el llamado en su propio camino con Cristo? ¿De qué manera la lectura de la Epístola de 1 Corintios arroja luz sobre esta experiencia?
- ¿Alguna vez el llamado de Dios le ha planteado desafíos? ¿Cómo le ayudó Dios a superar esos desafíos?
- ¿Qué dones espirituales reconoce en usted mismo?

- ¿Qué dones espirituales ve en acción en su comunidad? ¿A qué nuevas áreas puede estar llamándole Dios como comunidad?

La fe en la práctica |

Pablo asegura a los cristianos de Corinto que, a pesar de sus dificultades, no carecen de ningún don espiritual. Dedique un momento esta semana a contemplar los dones espirituales que Dios le ha concedido. Anótalos —al menos cinco— y luego añádelos a tu lista a medida que se te ocurran más. Reflexiona en oración sobre la lista y marca con un círculo el don que más te llame la atención en este momento. ¿Qué puedes hacer concretamente esta semana (aparte de tu rutina habitual) para compartir este don en particular con tu comunidad local?

***Ethan White** es candidato a las órdenes sagradas en la Diócesis Episcopal de Georgia y está cursando una maestría en Teología en el Seminario Teológico de Virginia, en Alexandria, Virginia. Anteriormente, trabajó en el ministerio juvenil y familiar de la Iglesia Episcopal de San Esteban, en Richmond, Virginia, y obtuvo una licenciatura en Música e Historia en Sewanee: La Universidad del Sur. Ethan es originario de Savannah, Georgia, y en su tiempo libre le gusta tocar y componer música como medio para fomentar el espíritu comunitario.*



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>